

Puntos de Vista

COP27: ¿Otra cumbre desperdiciada?

¿Qué saldo arroja la 27ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático? Una mirada crítica sobre los "compromisos" de las grandes potencias y grupos empresarios.

MICHAEL ROBERTS

16 DE NOVIEMBRE DE 2022

ALAI



El pasado 6 de noviembre, se dio inicio a la COP 27 (siglas de la **Conferencia de las Partes de la CMNUCC**). Según la **Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)** de 1992, todos los países están obligados por el tratado a “**evitar el cambio climático peligroso**” y a encontrar formas de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial de **forma equitativa**. En la Conferencia de las Partes de 2015 en París, los países se comprometieron a mantener el aumento de la temperatura global “muy por debajo” de los **2°C arriba de los niveles**

preindustriales, al tiempo que “perseguían los esfuerzos” para **limitar el calentamiento a 1,5 °C**. Estos objetivos son supuestamente vinculantes y están consagrados en el tratado. Sin embargo, para cumplir esos objetivos, **los países también acordaron metas nacionales no vinculantes para disminuir -o en el caso de los países en desarrollo para frenar- el crecimiento de las emisiones de gases de efecto invernadero a corto plazo** (con fecha estipulada hasta el 2030 en la mayoría de los casos). Esos objetivos se conocen como contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN).

Con motivo de la inauguración de la conferencia internacional sobre el cambio climático **COP 27 en Sharm-el-Sheikh** (Egipto), la ONU hizo público un nuevo informe en el que se constata que los últimos ocho años han sido los más calurosos jamás registrados y que las posibilidades de evitar que la temperatura mundial aumente más del límite internacional de 1,5C respecto a la época preindustrial son “apenas posibles”.

El ritmo de subida del nivel del mar se ha duplicado desde 1993. Ha subido casi 10 mm desde enero de 2020 hasta alcanzar un nuevo récord este año. Sólo los últimos dos años y medio suponen el 10 por ciento de la subida global del nivel del mar desde que comenzaron las mediciones por satélite hace casi 30 años. Olas de calor extremas, sequías e inundaciones devastadoras ya han afectado a millones de personas y han costado miles de millones este año.

Las temperaturas en Europa han aumentado más del doble de la media mundial en los últimos 30 años, según un informe de la **Organización Meteorológica Mundial (OMM)**. Desde 1991 hasta 2021, **las temperaturas en Europa se han calentado a un ritmo medio de unos 0,5C por década**. Esto ha tenido resultados físicos: los glaciares alpinos han perdido 30 metros de espesor de hielo entre 1997 y 2021, mientras que la capa de hielo de Groenlandia también se ha derretido, contribuyendo al aumento del nivel del mar. En el verano de 2021, Groenlandia tuvo las primeras lluvias registradas en su punto más alto, la estación Summit.

Se han perdido vidas humanas como consecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos. Según el informe, en 2021, los fenómenos meteorológicos y climáticos de gran impacto -el 84% de los cuales fueron inundaciones y tormentas- provocaron cientos de víctimas mortales, **afectaron directamente a más de 500.000 personas** y causaron daños económicos que superaron los 50.000 millones de dólares. **El desastre ya está aquí**.

Si el calentamiento global continúa, los científicos predicen catástrofes aún más devastadoras y una alteración a largo plazo de los patrones climáticos que destruiría vidas y medios de subsistencia y pondría patas arriba las sociedades. A esto podría seguirle una migración masiva. Y si no se consigue encauzar las emisiones en la trayectoria correcta para 2030, el calentamiento global podría superar los 2 grados centígrados y **correr el riesgo de que se produzcan puntos de inflexión catastróficos**, en los que el cambio climático se autoperpetúe.

Según un importante estudio, el mundo está al borde de múltiples puntos de inflexión “desastrosos”. El estudio muestra cinco puntos de inflexión peligrosos que pueden haberse superado ya debido al 1,1C de calentamiento global causado por la humanidad hasta la fecha. Entre ellos se encuentran **el colapso de la capa de hielo de Groenlandia**, que acabaría produciendo una **enorme subida del nivel del mar**, el colapso de una corriente clave en el Atlántico Norte, que **interrumpiría las lluvias de las que dependen miles de millones de personas para alimentarse**, y un **derretimiento abrupto del permafrost**, rico en carbono. Según el análisis, **con 1,5 °C de calentamiento, el aumento mínimo previsto, cuatro de los cinco puntos de inflexión pasan de ser posibles a probables**. También a 1,5C, otros cinco puntos de

inflexión se vuelven posibles, incluyendo cambios en los vastos bosques del norte y la pérdida de casi todos los glaciares de montaña.

¿Están los países llegando a cero emisiones netas de carbono? **El FMI afirma en un nuevo informe que no están ni cerca de conseguirlo.** La retórica de cero emisiones no se corresponde con la realidad. Un nuevo análisis del FMI sobre las actuales políticas climáticas mundiales muestra que sólo se conseguiría una reducción del 11%. “La brecha entre eso y lo que necesitamos es enorme: **equivale a más de cinco veces las emisiones anuales actuales de la Unión Europea**”.

Y la agencia medioambiental de la ONU ha dicho: “El informe medioambiental de la ONU analizó la diferencia entre las reducciones de CO2 prometidas por los países y las necesarias para limitar el aumento de la temperatura global a 1,5°C, el objetivo acordado internacionalmente. El informe concluye que los avances han sido “lamentablemente insuficientes”. **Los compromisos actuales de actuación para 2030, si se cumplen en su totalidad, supondrían un aumento del calentamiento global de unos 2,5C y un clima extremo catastrófico en todo el mundo.** Un aumento de 1C hasta la fecha ha causado desastres climáticos en países desde Pakistán hasta Puerto Rico.

Incluso si se cumplieran los compromisos a largo plazo de los países de alcanzar las emisiones netas cero para 2050, la temperatura global seguiría aumentando en 1,8C. Pero el informe de la ONU afirma que el ritmo glacial de la acción significa que incluso este límite de temperatura no es creíble. En cambio, el informe concluye que las políticas actuales de reducción de las emisiones de carbono provocarían un calentamiento de 2,8 °C, mientras que las políticas prometidas lo reducirían a 2,6 °C. Otros compromisos, que dependen de la financiación de los países más ricos a los más pobres, podrían reducirlo, pero sólo a 2,4°C.

La **Agencia Internacional de la Energía** advirtió el año pasado que no se debería desarrollar ningún nuevo combustible fósil si el mundo quería mantenerse dentro de los 1,5C. “Si estos desarrollos no se frenan rápidamente, **podrían ser desastrosos para las esperanzas de evitar los peores estragos del colapso climático**”. En cambio, debido a la crisis energética y a **la guerra de Ucrania**, algunos países de la UE también han vuelto -temporalmente, insisten- a **la generación de energía con carbón** y se han embarcado en la búsqueda de nuevos suministros de combustibles fósiles, construyendo terminales de gas natural licuado y buscando acuerdos con países de África y otros lugares para explorar nuevos yacimientos de gas.

¿Puede frenarse, e incluso revertirse, el desastre medioambiental que ya está entre nosotros? **No lo hará si tenemos que depender de la financiación y el capital privados.** Incluso los limitados compromisos del capital privado para financiar la mitigación del clima no se han cumplido. Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá y Australia se han quedado cortos en miles de millones de dólares en su “cuota justa” de financiación para el clima de los países en desarrollo.

Una evaluación realizada por **Carbon Brief**, comparó la parte de la financiación internacional para el clima aportada por los países ricos con su cuota de emisiones de carbono hasta la fecha, una medida de su responsabilidad en la crisis climática. Los países ricos se han comprometido a aportar 100.000 millones de dólares al año hasta 2020. La parte de EE.UU. en este sentido, basada en sus emisiones pasadas, sería de 40.000 millones de dólares, pero **sólo aportó 7.600 millones en 2020**, el último año del que se dispone de datos. **Australia y Canadá sólo aportaron un tercio de la financiación indicada en el análisis, mientras que el Reino Unido aportó tres cuartas partes**, pero aún así le faltaron 1.400 millones de dólares.

Nafkote Dabi, responsable de la política de cambio climático de Oxfam Internacional, dijo: “Los países ricos siguen sin cumplir su antigua promesa de 100.000 millones de dólares al año. El fracaso es aún más grave si se tiene en cuenta que los 100.000 millones de dólares son minúsculos en comparación con lo que se necesita para hacer frente a la crisis climática”. Y el jefe del grupo V20 de las naciones más vulnerables al clima, que representa a 1.500 millones de personas en 58 países, considera que estos países ya han sufrido pérdidas de **500.000 millones de dólares a causa del impacto climático**. “Actualmente nos enfrentamos a una crisis de la deuda porque muchos de los activos para los que tomamos préstamos están siendo destruidos por el cambio climático”. Y sin embargo, al principio de la COP27 hubo una agria disputa para conseguir que se incluyera en la agenda un debate sobre estas pérdidas y la financiación del V20.

Mientras los países pobres sufren el impacto del calentamiento global con poco o ningún apoyo, los ricos siguen invirtiendo en industrias intensivas en carbono. Según un nuevo informe de Oxfam, **los súper ricos emiten gases de efecto invernadero a un nivel equivalente al de toda Francia gracias a sus inversiones en empresas intensivas en carbono**. Al examinar el impacto de las emisiones de carbono de las inversiones de 125 multimillonarios, Oxfam descubrió que tenían una participación colectiva de 2,4 billones de dólares en 183 empresas. Por término medio, las emisiones de **las inversiones de cada multimillonario producían 3 millones de toneladas de CO2 al año**; un millón de veces más que las emisiones medias de 2,76 toneladas de CO2 de quienes viven en el 90% de los ingresos más bajos. En total, los 125 miembros de los superricos emitieron 393 millones de toneladas de CO2 al año, lo que equivale a las emisiones de Francia, que tiene 67 millones de habitantes.

Y luego está la guerra, no sólo en Ucrania, sino en todas partes. **La contaminación militar de Estados Unidos contribuye de forma significativa al cambio climático**. Si fuera un Estado nación, sería el 47º mayor emisor del mundo. En 2019, un informe publicado por la Universidad de Durham y Lancaster descubrió que el ejército estadounidense es “uno de los mayores contaminantes climáticos de la historia, ya que consume más combustibles líquidos y emite más CO2e (dióxido de carbono equivalente) que la mayoría de los países”. **También se descubrió que el ejército estadounidense compraba 269.230 barriles de petróleo al día y emitía más de 25.000 kt de dióxido de carbono**. El Proyecto **Coste de las Guerras** descubrió que la contaminación militar estadounidense había supuesto 1.200 millones de toneladas métricas de emisiones de gases de efecto invernadero, lo que equivale a 257 millones de turismos al año. Compararon esta asombrosa producción como superior a las emisiones de países enteros como Suecia, Marruecos y Suiza.

Una vez más, los poderes del FMI, del Banco Mundial e incluso de la ONU, **se limitan a buscar soluciones de mercado para hacer frente al cambio climático**. En la COP27, el enviado del presidente estadounidense **Joe Biden** para el clima, **John Kerry**, está intentando reunir el apoyo de otros gobiernos, empresas y expertos en clima **para desarrollar un nuevo marco para la venta de créditos de carbono a las empresas**. Los ingresos podrían entonces financiar nuevos proyectos de energía limpia, según argumenta Kerry. Kerry dice que el sector privado podría ser “atraído” a la mesa porque ofrecería a las empresas más contaminantes una forma de abordar sus emisiones. **Pero los créditos de carbono son, en realidad, un método para evitar que las empresas reduzcan sus emisiones, ya que pueden comprar su forma de no hacer nada**. Y no hay ninguna garantía de que el dinero recaudado se utilice para reducir la producción de combustibles fósiles.

La financiación privada no descarbonizará el planeta, sólo la inversión pública puede hacerlo, afirma la economista de izquierdas **Daniela Gabor**. “No podemos confiar en que las finanzas privadas nos saquen de una crisis climática a la que han contribuido sistemáticamente. Tenemos que quitarles el poder

a los financiadores del carbono, y lo hacemos haciendo que sea el Estado democrático -y no los inversores- quien lidere el camino”.

Con motivo de la COP26 en Glasgow el año pasado, escribí: “las soluciones de mercado no servirán, como ha demostrado de nuevo la pandemia del COVID. **Sólo la intervención de los gobiernos, la inversión y la planificación a escala mundial pueden dar a la humanidad y a la naturaleza la oportunidad de salir adelante antes de que la degradación sea demasiado permanente.** La fijación de precios del carbono no asignará la inversión adecuadamente ni cambiará el consumo lo suficiente, y sólo beneficia a los países más ricos (1.000 millones de personas) a expensas de los más pobres (6.500 millones) La financiación privada organizada por los bancos y los fondos de inversión no dará resultados. **Esto se debe a que las empresas capitalistas controlan y toman las decisiones de inversión en función de la rentabilidad.** El calentamiento global no se detendrá ni se invertirá sin poner fin a la exploración de combustibles fósiles y a la minería y sin eliminar gradualmente la producción de combustibles fósiles. Nada de eso está en la agenda de la COP26”. Y tampoco está en la agenda de la COP27.

La transición a un sistema energético descarbonizado sólo puede producirse si se organiza globalmente y se financia y ejecuta con inversión estatal. Un estudio reciente ofrece un futuro realista de un sistema energético casi libre de fósiles para el año 2050, proporcionando un 55% más de servicios energéticos a nivel mundial que en la actualidad, con grandes cantidades de energía eólica, solar, baterías, vehículos eléctricos y combustibles limpios como el hidrógeno verde (hecho a partir de electricidad renovable). **Este futuro con cero emisiones de carbono no sólo es técnicamente factible, sino que la investigación muestra que se espera que cueste al mundo 12 billones de dólares menos que seguir con el sistema contaminante basado en los combustibles fósiles que tenemos hoy.**

No controlaremos ni revertiremos (si es que eso es aún posible) las emisiones de gases de efecto invernadero y el aumento de las temperaturas globales en una economía mundial capitalista que apoya y financia la industria de los combustibles fósiles. Tampoco sucederá mientras los extremadamente ricos que controlan las decisiones del gobierno y de las empresas sigan invirtiendo en negocios intensivos en carbono.

Traducción: ALAI

[Michael Roberts](#) Marxista y economista británico. Autor de los libros "La larga depresión" y "Marx 200". Trabajó como analista económico en la City londinense durante 30 años. Publica en el blog [The Next Recession](#).